

Ángela Rodicio,
corresponsal de TV
en Jerusalén

“El periodista debe estar donde suceden los hechos, y no conformarse con contarlos desde un despacho”

Angela Rodicio, corresponsal de TVE en Jerusalén, accede a hablar con esta revista haciendo un hueco en su agenda, esclava del frenético suceder de acontecimientos en Oriente Próximo. Esta gallega de Orense, periodista de vocación y titulada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, se formó en numerosos medios, entre ellos la norteamericana CNN y la británica BBC, pero también ejerció en diarios regionales. En 1989 comenzó su relación con TVE, en la sección de Internacional.

La Guerra del Golfo, en 1991, dio un giro a su vida. Fue uno de los contados periodistas que transmitió sus crónicas desde Bagdad, bajo las bombas. Reconoce que no calculó a dónde conducía su decisión de ir a Irak a cubrir la guerra, pero el paso del tiempo le ha demostrado que acertó. Entiende que está haciendo bien las cosas, y admite que tiene que enfrentarse a las

reticencias de sus fuentes de información e incluso a las de sus compañeros de profesión. "Hace años pagué un precio muy alto por intentar introducirme, en plan profesional y sin ir de *prima donna*, en un mundo masculino, de tribu pata negra". Esta circunstancia, en lugar de amedrentarla, confirmó su intuición: servía para contar la guerra desde el lugar donde sucediera. Y así lo hace en Jerusalén, desde nos habla.

CUANDO SE LLEVA MUCHO TIEMPO IMPLICADA EN UN CONFLICTO DE LA GRAVEDAD Y DIMENSIONES DEL PALESTINO, ¿ES POSIBLE MANTENERSE AL MARGEN Y NO TOMAR PARTIDO POR ALGUNA DE LAS PARTES EN LITIGIO? Una de las premisas para hacer cualquier tipo de periodismo es mantener siempre una distancia. A pesar de que llevo más de 10 años sumergida en este conflicto, intento ser fiel a un principio básico: hacer un ejercicio de humildad constante, y por eso al igual que cuando te

levantas por la mañana abres los ojos por primera vez, los tienes que abrir igualmente con cada historia que narres, con cada crónica que escribes. Esto significa limitarse a estar en el lugar adecuado y después simplemente contar lo que has visto. Las conclusiones de cada noticia son propiedad del espectador o de quien quiere interpretar esa realidad que tú sólo cuentas. En resumen, hay que tener humildad y respeto a todas las partes implicadas.

¿CUÁL HA SIDO LA NOTICIA QUE MÁS LE HA DOLIDO DAR? Desgraciadamente hay tantísimas y parece que una buena noticia no es noticia... entonces, terminas contando sólo las cosas negativas, que son las que van a entrar en los noticiarios. Todos los días cuento malas noticias. Un conflicto como el árabe-israelí parte de un fracaso de comunicación, y al final lo que nos distingue de los animales es precisamente el poder de comunicarnos, y no hacerlo es volver a un esta-



“La búsqueda de soluciones en los conflictos bélicos enquistados pasa por restablecer la comunicación entre las partes”

dio anterior. Cada vez que escribo crónicas sobre violencia siento que se ha perdido un poco de nuestra civilización. No puedo destacar ninguna noticia que me haya afectado particularmente. Sinceramente... hay tantas.

¿CUÁNTO HA CAMBIADO EL TRABAJO DEL CORRESPONSAL CON LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS? Hoy leía unas declaraciones del jefe del espionaje ruso en las que decía que uno de los fracasos que dejó al descubierto el ataque sobre Nueva York el pasado 11 de septiembre, era que los estadounidenses, y la CIA en particular, han centrado su esfuerzo en las tecnologías, y éstas pueden explicar lo que ha pasado y transmitirlo en directo pero no pueden prever lo que va a pasar, esa es una labor exclusiva del ser humano. Nos limitamos a la generalidad, y nos olvidamos de lo particular y ni siquiera sumamos esas particularidades, con lo que deshumanizamos

nuestro mundo. Deberíamos pensar en recuperar la categoría humana. Nada de crear la guerra de las galaxias, la búsqueda de soluciones es muy antigua: la comunicación entre las partes en conflicto.

Y USTED DECIDIÓ COMUNICAR DESDE LAS GUERRAS, ¿CÓMO LLEGÓ A DESEAR SER ENVIADA ESPECIAL? Mi puesto actual proviene de una ligazón de circunstancias. Cuando estudiaba, me decían que me dedicara a escribir para periódicos sobre cosas de cultura, porque era muy puntillosa, y me iban esos temas. Me comentaban mis amigos que no me veían en una vida dura, porque pensaban que yo era muy fina, pero ahora son ellos los que viven en despachos estupendos, y yo quien se busca la vida y duerme en jergones. Me hace gracia. Mi plan era probar todos los medios y luego decidir. Escribí en periódicos, trabajé en radios y llegué a la TV. Estalló la gue-

rra del Golfo, tuve la oportunidad de ir allí, y fui descubriendo que podía mantener la calma en los momentos más duros, que soy lúcida cuando la gente se vuelve confusa, que afronto situaciones y problemas difíciles con la mente fría. Pero todo esto lo he ido descubriendo, hay veces que lo pienso y ni yo puedo creer mis reacciones.

¿ES QUIZÁ EL ESPÍRITU DE LA INCONSCIENCIA, DE LA AVENTURA? Haciendo una vez un viaje con la escritora americana Susan Sontag me dijo que en este tipo de trabajo coincidían hijos únicos o primogénitos. Este es mi caso, y se repite en muchos compañeros. Es un trabajo de gente acostumbrada a plantearse retos y metas, a lanzarse órdagos a uno mismo. Si no eres capaz de estar sola, no puedes hacerlo. Cuando hay que decidir en dos minutos si tienes que ir a la izquierda o a la derecha, se necesita una gran confianza en una misma, o experiencia en haber tomado muchas decisiones en la vida.

¿Y CÓMO DECIDE UNO COLOCARSE EN EL OTRO LADO DE LA LÍNEA, COMO HIJO EN BAGDAD DURANTE LAS NOCHES DE LA TORMENTA DEL DESIERTO? Es el sentido del deber, el querer hacer las cosas bien y con cierta dosis de perfeccionismo. Ser perfeccionista en este trabajo es estar donde pasan las cosas y no contar lo que sucede mediante otras personas.

Mi presencia en la Guerra del Golfo fue una decisión personal, habíamos conseguido los visados y el día anterior a viajar a Bagdad el director de informativos de TVE me dejó claro que era una opción personal: si no quería ir no pasaba nada. Pero no tuve duda. Hicimos una reunión los 20 periodistas que teníamos visado, yo era la única mujer, y hablamos de lo peligroso que era ir a Bagdad, la guerra ya llevaba 10 días y los bombardeos eran constantes. Cuando me preguntaron, dije que si teníamos el visado no debíamos dudar más.

Recuerdo que un compañero inglés, que murió después en uno de los golpes militares de Moscú, dijo "me alegro que haya aquí alguien con bolas". Es el sentido del deber, el perfeccionismo y algo de vocación, lo

que te hace tomar esas decisiones. Pero es también una especie de gusano interior que te mueve, que te lleva al lugar de los hechos y te empuja hasta el final.

¿CÓMO ES UN DÍA CORRIENTE DE UNA CORRESPONSAL DE GUERRA, EN JERUSALÉN EN ESTE CASO? Voy a la compra un par de veces al mes, si me acuerdo, ya que la vida doméstica la solventas a salto de mata. Me levanto por la mañana, leo la prensa, veo los canales internacionales para saber cómo está el mundo. Leo muchísimo, es fundamental en este trabajo. Después me voy acercando a la corresponsalia y, en el camino, aprovecho para hablar con la gente de la calle. Después, los acontecimientos se desencadenan con la velocidad del rayo. Por ejemplo, ayer (la entrevista se realizó el 5 de octubre), quién iba a suponer que un avión iba a ser derribado sobre el Mar Negro.

La clave es que el periodista se halle donde suceden los hechos. Después usa sus fuentes más o menos institucionales y, posteriormente, habla con los testigos de lo que ha ocurrido. Esto es fundamental para dar una bue-

na información, porque si vas al lugar donde ha sucedido algo y hablas con la gente, la escuchas y te conviertes en una esponja logras enterarte de todo. Mi trabajo acaba cuando llega la crónica a España. A mí me gusta más escribir, pero la televisión tiene una cosa buena y es que te pueden cortar pero nunca añadir nada, lo que te da la tranquilidad de que no podrán poner en tu boca algo que no has dicho.

¿CÓMO ES LA GENTE AHÍ, EN ORIENTE PRÓXIMO? Este es un ambiente agresivo y neurótico, los ciudadanos esperan que estalle la bomba al cruzar cualquier esquina y eso se nota en las personas, que saltan a la mínima. La susceptibilidad está a flor de piel. Se nota hasta en los rasgos de las personas cuando caminan por la calle.

LA CIRCUNSTANCIA DE SER MUJER EN UN PAÍS CUYA CULTURA ES EN PARTE MUSULMANA, ¿AÑADE DIFICULTADES A SU TRABAJO? Nunca he tenido problemas. Si es cierto que en los lugares de trabajo, que no en la ciudadanía, hay prejuicios y tienes que demostrar que no hay diferencia entre el hombre y la mujer aunque haya que trabajar cinco veces más para conseguir lo mismo. Pero estamos abriendo brecha. Hace años pagué un precio muy alto por intentar introducirme, en plan profesional y sin ir de *prima donna*, en un mundo masculino de tribu "pata negra". Espero que haya servido para que a las chicas que vengan detrás les sea más fácil. Si hay una sola de ellas a la que mi manera de trabajar le haya servido para algo, me daré por recompensada.

EL SENTIDO DEL TIEMPO Y DE LA RUTINA, LA IDENTIDAD DE CONSUMIDOR DE PRODUCTOS Y SERVICIOS ¿HASTA QUÉ PUNTO PASAN A SEGUNDO ORDEN CUANDO SE TRABAJA CADA DÍA CONTRA EL RELOJ Y EN UN ENTORNO TAN PELIGROSO? Se pierde el sentido completamente y te conformas con lo básico. Del 92 al 96, cuando la guerra de Bosnia, vivía en Budapest, y pasaba meses y meses en Sarajevo. Recuerdo que en una de estas volví a Madrid y me metí en un centro comercial y a los diez segundos salí. Me dolía físicamente, me sentí horrible, era una avalancha tal de reclamos comerciales que no lo pude soportar.

"Si mi manera de trabajar ayuda para que a una sola periodista de guerra le resulte todo más sencillo, me daré por recompensada"



013/11/01 - Noviembre 2001